

¡Hay que ver!

El Centro de Interpretación de la Resina, de Traspinedo

Carlos Calvo Alonso

Si uno consulta en el diccionario de la RAE la palabra *desroñar* encontrará perfectamente recogido el significado de este término maderero; ahora bien, para saber qué es un *carravaco* (cogollo de piña) o un *chichote* (almendro, además de chinchón), les recomendamos una visita al Centro de Interpretación de la Resina de Traspinedo.



Porque en este pueblo, como en todo pueblo que se precie, las cosas que importan tienen el nombre especial que la gente ha querido darles, y en Traspinedo todo lo que tiene que ver con la madera importa mucho. Nada raro en una localidad que se llama como se llama y posee 800 hectáreas de pino negral, resinero (*pinus pinaster*) y otras 600 de pino albar, piñonero (*pinus pinea*), todas ellas de propiedad municipal.

Como tampoco es raro que, puestos a atraer visitantes, en Traspinedo piensan que el impacto logrado por ese revolucionario invento a la española que ha resultado ser el pincho de lechazo debía ser reforzado con la promoción de un Centro de Interpretación de la Resina, perfectamente adecuado para una tierra pinariega. Todo esto nos lo explica María Jesús, encargada de la Oficina de Turismo del Ayuntamiento de Traspinedo y, por extensión, del buen funcionamiento del centro. Ella nos cuenta que la nave funcional

donde nos encontramos se debe a un proyecto del arquitecto municipal Óscar Ares Álvarez, que aprovechó las estructuras del antiguo matadero municipal para diseñar un espacio expositivo que ha merecido los elogios de los especialistas, un premio de arquitectura de la Junta de Castilla y León incluido.

Los promotores del proyecto han querido vincular su nombre a la resina, pero la iniciativa propone objetivos que lo trascienden y abarcan un acercamiento integral al medio natural y patrimonial de Traspinedo. Porque, en efecto, **si llamamos a la oficina de turismo del pueblo (619477003)**, la oferta de actividades se va a ver completada por diversas propuestas que pueden ir desde recorridos por el casco urbano tradicional de la población, vistas a la iglesia parroquial o al edificio del Ayuntamiento y, sobre todo, caminatas guiadas por una atractiva red de senderos que nos internaran en el medio ambiente de una zona esencialmente pinariega. Un buen abanico de posibilidades, programadas de antemano por el centro o solicitadas por los visitantes, solitarios o en grupos (escolares, de amigos y familiares, de alumnos de la escuela, de agentes forestales de Coca...). A nosotros nos parece que lo suyo es, sobre todo, reunirse en número suficiente, no hacen falta demasiados interesados, para salir a resinar y conocer así por propia experiencia una práctica ancestral de nuestros antepasados, que ahora experimenta un cierto renacer, después de haber estado prácticamente olvidada; una experiencia que nos prometemos experimentar en cuanto sea posible. No nos hará falta ahorrar mucho porque los precios que se cobran por acceder al centro son más bien simbólicos y los de las visitas guiadas, no mucho más elevados, aunque hay que tener en cuenta que es necesario cubrir los gastos del

experto que nos acompañe, si intentamos iniciarnos en la práctica del resineo.

Porque la resina, al fin y al cabo, ocupa el lugar primordial en el discurso expositivo de las instalaciones, y a la resina dedica María Jesús una buena parte de la información que nos desgrana, no sin antes explicarnos que ella es discípula del señor Claudio, su maestro en el mundo de la resina. El señor Claudio, con sus más de 90 años, es el resinero más antiguo de Traspinedo, testigo de las labores tradicionales que realizaba esa decena de trabajadores que en los buenos tiempos llevaban el pan a casa gracias al trabajo de la miera y otras ocupaciones forestales. Nos cuenta nuestra guía que el señor Claudio participó en la puesta en funcionamiento del Centro de Interpretación de la Resina aportando toda su experiencia. Merece, pues, la pena citarlo aquí y lo hacemos de muy buena gana, pues nunca dejaremos de admirar y mostrar agradecimiento a los que, después de largas vidas de trabajo, se empeñan en seguir siendo útiles a quienes les rodeamos.

Y dado que hoy no somos suficiente cuadrilla para juntarnos a resinar, centrémonos en el recorrido por el espacio expositivo del centro de interpretación, que como ya hemos dicho, apoyándose en el reclamo de la resina, presenta contenidos que nos instruyen sobre el medio natural en general y nos incitan a valorarlo y a conservarlo. Haciéndolo nos encontraremos con apartados de la muestra con títulos tan evocadores de paseos y correrías de infancia como el que anuncia: "Sonidos de los pinares, ¿a que huelen". Y estudiaremos hábitats y biotopos, flora y fauna, micología...

Y, efectivamente, oleremos distintas maderas, compararemos la forma y densidad de las piñas de distintos tipos de pino, nos enteraremos de la memoria histórica y las costumbres del pinar en Traspinedo, además de observar y tocar el instrumental de los trabajos del del bosque, elaborado a veces por los propios trabajadores y nombrado con palabras viejas y hermosas, que seguramente no vamos a retener en la memoria, pero que, ahora, cuando las sentimos por primera vez nos

suenan a chispear de leña en chimeneas y hogueras encendidas en comunidad.

Se nota que María Jesús está acostumbrada a tratar con público infantil y sabe, por ello, que los adultos somos alumnos más difíciles, más duros de mollera y menos receptivos, así que insiste en sus datos, nos interroga y repite las partes de su lección que deben quedar mejor fijadas en la memoria.

Mientras, nosotros tomamos notas y nos despistamos un poco, la verdad, pensando en el esquema que hemos de dar a tanta información en el reportaje y valorando a la vez que con una guía así, el Centro de Interpretación de la Resina es un buen recurso para completar y dar vida a los programas escolares y un estupendo destino familiar para dedicar una salida de acercamiento al medio ambiente.

De 20 a 25 campañas veraniegas suelen ofrecer los pinos para que se extraigan de sus troncos esas resinas utilizadas desde la antigüedad para muy variados usos que María Jesús nos recuerda. ¿Y en la actualidad? En estos últimos años la resina ha experimentado un cierto resurgir y las colofonias, ese 70% del producto extraído utilizable, compiten a duras penas con los productos sintéticos que las han ido desplazando. A ser tratadas en la fábrica de Resinas Naturales de Cuellar se van las mieras de Traspinedo, cambiando paradójicamente en colaboración, mira por dónde, esa tradición de litigios entre concejos y comunidades de villa y tierra por el control de los recursos forestales de esas tierras del Valcorba que se acerca al Duero.

Las fechas resineras por sí solas no dan para cubrir sueldos durante todo el año; pero si habría tajo suficiente, dice nuestra guía, si los resineros, cumplidas las campañas, estuvieran todo el año dedicados a la conservación del bosque. Los agentes forestales, añade, hacen una gran labor, y no sólo coercitiva, pero el bosque necesita más cuidado. Y a nosotros, que no somos expertos en la materia, pero hemos vivido con congoja los terribles acontecimientos de este último verano, la idea nos suena bien y, por eso, aquí la reflejamos.